

VIENTOS DE LA DEMOCRACIA

PUEBLA 1968

*Gloria Tirado Villegas*



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Dirección General de Fomento Editorial

## ÍNDICE

Presentación	11
A manera de Introducción	19
Puebla 1968. Los antecedentes	23
La solidaridad con el movimiento de 1968. De la UAP a la UNAM	34
El año olímpico	41
Los problemas internos, el Directorio Estudiantil Poblano	55
El inicio del movimiento	61
Los participantes	92
El movimiento estudiantil y el contacto con los problemas populares	112
¿Y las mujeres...?	121
El regreso de la huelga. El año de 1969	138
Directorio Estudiantil Poblano. 1966-1967	149
<b>Testimonial</b>	
María Teresa Bonilla Fernández	151
Casimiro Chalini Zamudio	158
José Ignacio Martínez Hernández	169
Gloria Tirado Villegas	171
Federico López Huerta	178
Lourdes Sánchez de los Santos	186
José Luis García Cervantes	189
Rafael Aguirre	204
Gerardo Vélez Vargas	206
Manuel Jiménez Robles	207
Alejandro Gallardo Arroyo	209
Jaime García Barrera	215
Arturo Loyola González	223
Miguel Ángel Burgos Gómez	238
Silvestre Angoa Amador	247
Marcos Vivanco López	257

Lilia Mercedes Alarcón Pérez	260
José Luis Naval Cid de León	265
Jaime Ornelas Delgado	270
Juan Ignacio de la Lanza	282
Antonio Martínez	288
Jorge Chávez Palma	291
Raúl Córdoba y Escovedo	294
Fernando López Lima	298
Francisco Zardanetta Huesca	305
Rosa María Avilés	309
María de Jesús León Zermeño	318
Rosa María Barrientos de la Rosa	325
Bibliografía consultada	333
Hemerografía	336
Índice onomástico	337

## PRESENTACIÓN

Cuando se vivió el 68, aquí y en México, la mayoría de los testimoniantes tendríamos entre dieciseis y veinte años. Entonces el movimiento estudiantil fue vivido con la fuerza y el ímpetu que la juventud nos brinda una sola vez. Participamos de diversas maneras, desde diferentes perspectivas, formación política, sueños e incertidumbres.

En Puebla, el movimiento se inició, en el seno de la UAP, a través de actos de solidaridad con el movimiento estudiantil de México y casi al unísono se conformó el Comité Local de Huelga. Pronto, los lazos de amistad, de información y comunicación se entrelazaron y estrecharon entre los estudiantes poblanos y los del D.F. Más aún... algunos empezaron a asistir a las reuniones del CNH que se efectuaban en la capital. Se agregó a esto el que varios miembros activos de la UNAM, del Politécnico y de Chapingo eran poblanos (de la ciudad y del estado); algunos vivían en la Casa del Estudiante Poblano (IPN) e iban y venían a su lugar de origen, ellos se convirtieron en los contactos directos con los familiares y amigos de los universitarios de la UAP. No había transcurrido ni un mes del inicio del movimiento cuando se sumaron los padres de familia, formaron un Comité de Padres de Familia cuyo objetivo era difundir información sobre los actos de represión contra el movimiento estudiantil. Se agregó la formación del Frente Obrero Campesino Estudiantil de Puebla. Por esta razón, al ser mencionado “mundo universitario”, se globaba a los padres, estudiantes y sectores populares, los que sesionaban en la Universidad o en casas particulares.

En aquellos años la Universidad Autónoma de Puebla representaba todo el universo de la educación superior en

Puebla. La Universidad de las Américas se fundaría después y la UPAEP haría lo propio luego de un profundo rompimiento con los maestros y estudiantes de la derecha que salieron de la Máxima Casa de Estudios, en 1972. Lo que se hacía y decía en la Universidad formaba la opinión pública, su presión llegaba a modificar las decisiones políticas de gobierno, más aún si las movilizaciones y manifestaciones alcanzaban a mover verdaderamente a las “masas”.

Cuando se desató aquella ola represiva seguida de persecución, muchos, sin tener claro lo que sucedía se entregaron de tiempo completo; la decisión y el compromiso fueron sin duda elementos siempre presentes. Realmente eran pocos los que tenían una formación a ciencia cierta y muchos menos los que eran miembros de partidos o de células izquierdistas; la mayoría se decidió por la extrema posición del gobierno de Díaz Ordaz. En voz de algunos participantes se dice: “no queríamos el poder o derrocar a Díaz Ordaz, ni siquiera protestamos por algo material o tangible, no pretendíamos una reforma política, mayor juego partidista o democracia, pero queríamos mayor libertad, menor rigidez y opresión”.<sup>1</sup>

Cualquier joven de ahora podría interrogarse... ¿qué buscaban? Son muchas las respuestas, es más, podría decirse que en el transcurso la misma actitud y posición de cada activista fue variando. Si el movimiento pasó de ser solidario, cobró su propia fuerza, y en Puebla llegó a transformar no sólo el rostro y el perfil de los jóvenes, sino el de la misma Universidad, la que pasó por un profundo proceso de Reforma Universitaria y en 1971 se transformaron los planes y programas de estudios en todas las carreras universitarias.

Para comprender lo sucedido en esta etapa en el interior de la vida universitaria necesariamente tendría que entenderse lo

<sup>1</sup> “Perfil IV” de *La Jornada de Oriente*, miércoles 6 de octubre de 1993.

vivido en todas sus dimensiones: la música, las lecturas, el cine, la poesía y, como lo dijo en alguna ocasión Jaime Ornelas Delgado, maestro de la Escuela de Economía: “como movimiento juvenil, no pudo dejarse de lado la parte lúdica, festiva, agradable”. Yo agregaría que como movimiento reprimido y enfrentado con las fuerzas de la derecha y del gobierno, afloró la parte negra, triste, fuerte, la que jamás se pudo olvidar.

En Puebla fueron escasos los presos políticos: Federico López Huerta detenido y llevado al campo militar; José Luis Victoria; tres meses preso; Joel Arriaga Navarro; permaneció 3 años y 50 días tras las rejas; luego de su regreso de Sofía, Bulgaria, fue secuestrado, después llevado al campo de concentración y luego a la cárcel de Lecumberri, ahí estuvo como preso político hasta 1971 cuando salió junto con la mayoría de los presos políticos. Joel desde su detención, se volvió una bandera, un ejemplo para muchos, acentuado por la forma en que fue asesinado el 20 de julio de 1972. Por esos y por tantos hechos las pasiones siguen encendidas, en algunos más que en otros. En muchos forman parte recurrente de la nostalgia por esos ayer, en búsqueda con el reencuentro de aquella juventud que no volverá.

En el fondo los de la generación del 68 no deseábamos que nuestros hijos vivieran un movimiento así, una experiencia brutal que nos hizo crecer, madurar como parte de una sociedad, como seres sociales, sin individualismo, porque entonces brotaba a flor de piel la palabra *solidaridad*, *compañerismo* y en algunos la palabra *camarada* alcanzaba un profundo y mayor significado. Pero después de todo lo vivido, deseamos que no se repita jamás, y en esto se manifiesta hasta cierto punto un conservadurismo donde “la santa paz”, lograda después de muchos años en la ahora Benemérita Universidad Autónoma

de Puebla, permite que la Máxima Casa de Estudios se dedique a su función principal: la formación de profesionales.

Volviendo nuestra mirada a 1968, en la Universidad Autónoma de Puebla se vivían otras circunstancias, las que pronto se unieron al contexto del país. En ese año de profundos cambios, recordemos los constantes enfrentamientos entre dos grupos estudiantiles: los Democráticos y los Santillanas, terminaron en una balacera y con la expulsión del grupo agresor.

El ingreso a la Universidad que conllevaba “el ritual de los pelones”, y la constante confrontación entre los grupos armados de cadenas y bóxers, impedía el ejercicio del libre albedrío tanto en la participación política como en las decisiones académicas. Aquellas viejas prácticas terminaron al plantearse nuevos derroteros con el movimiento del 68.

La generación del 68 está presente, comprometida con el proceso del país, independientemente de los roles que en lo individual cada uno esté jugando. Los ahora profesionistas y padres de familia, trabajan en diferentes ámbitos de la economía, iniciativa privada, gobierno, educación. Quizá por ello, algunos, al testimoniar sobre un episodio tan cercano a su vida les ha producido preocupación y han preferido continuar en el anonimato. En otros ha causado cierta nostalgia y se han atrevido a dar su versión, aún a riesgo de no ser completamente entendidos en la magnitud de sus vivencias.

A nivel del país, que se reduce a la ciudad de México, se han escrito varias obras sobre el 68, algunas de ellas con narraciones extraordinarias que no dejan de ser las experiencias de algunos participantes como la de *Pensar el 68*,<sup>2</sup> otras han sido cronologías, reflexiones de los dirigentes políticos y pensadores como el de

---

<sup>2</sup> Hermann Bellinghausen y Hugo Hiriart; *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1993, 2a.Ed.